



Lunes 1 de abril de 2002
Culiacán, Sinaloa, México
Editora: Adriana Castro
Coeditora: Clarissa Mendoza
cultural@noroeste.com.mx

Noroeste

Cultural



Rememoran la fe indígena

Danzas, música y devoción se conjugan en una ceremonia Mayo-Yoreme llena de sincretismo que recuerda la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo

Azucena Manjarrez/Roxana Vivanco

SAN MIGUEL, Zapotitlán.- Al caminar de los danzantes de pascola y venado por esta comunidad se escucha el sonar de los ténabaris, que apresuran su andar para cumplir el compromiso con las deidades indias que además de rendir honor a la *Juiya-ania* (naturaleza), centro rector de la espiritualidad Mayo-Yoreme, revive la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo de una manera especial.

Es ahí donde renace una antiquísima tradición que con una mezcla de religiosidad católica y el sincretismo étnico, indígenas de diversas regiones del estado se unen a la celebración de la Semana Santa.

Poco a poco el fervor de la fiesta empieza a contarse, aparecen los protagonistas de la historia: *fariseos*, *Marias*, *Pilatos*, *chicoteros*, *rezadoras* y músicos comparten una vez más una inolvidable hazaña, que a pesar de la modernidad continúa viva.

Bajo la sombra de los álamos se respira el olor a flores silvestres, lo iniciado el Miércoles de Ceniza con el recorrido de los *fariseos* por diversos pueblos y ciudades para reunir el suficiente dinero que solvente la celebración, es ya una realidad.

El Jueves Santo se les ve peregrinar al compás de los tambores y del estallido de los fuegos artificiales en busca de las huellas de Jesucristo, con el *conti* de la tumba de cruces.

Estos personajes que representan el batallón de soldados, guardias de sumos sacerdotes y fariseos comandados por Judas Iscariote y quienes apresaron a Jesucristo en el huerto de Getsemaní, son recibidos en las casas de la comunidad donde previamente fueron colocadas cruces de álamo adornadas con flores.

Ahí, entre burlas y travesuras se les ofrecen alimentos, atole blanco y tamales, para que obtengan fuerzas para continuar con su búsqueda.

Es al caer la noche, cuando el ritual llega a su máximo esplendor, los *judíos* permanecen escondidos detrás de las máscaras, su traje blanco adornado con dibujos multicolores, morral, capa, una cobija en la cintura y los ténabaris en sus piernas se pierden entre tanta oscuridad.

El murmullo de las más de mil almas que participan para cumplir una promesa, o simplemente continuar con la tradición, se acrecienta cuando pintan sus manos y pies de rojo para simular la muerte de Jesús.

Aparecen los *Pilatos*, *lanceros* y flautistas quienes lloran a través de la música las lágrimas de María por la muerte de Jesucristo.

Este peregrinar culmina la tarde del Viernes Santo en el centro ceremonial de San Miguel Zapotitlán, donde se continúa con un *conti* alrededor del templo con el cuerpo de Cristo depositado en un ataúd.

El Sábado de Gloria, los fariseos reciben el bautismo de parte del maestro rezador y el demonio que llevan dentro abandona su cuerpo. Es entonces cuando pueden quitarse la máscara.

La algarabía llega con los pascolas, venados, *chicoteros* y los *Pilatos*, quienes danzan hasta el amanecer para celebrar la resurrección de Jesucristo.

En esta fiesta no falta la diversidad de platillos como *guacavaquí*, *torivaquí* y *torimváci* que se preparan en las enramadas de la comunidad, así como el café negro y las galletas de animalitos.

El fervor de la Semana Santa continúa en el templo cuando los santos salen al encuentro de un Cristo cubierto con un manto blanco, acompañado por infinidad de danzas, cantos, música y flores...

Se aleja una historia, más no se despiden para siempre, espera un año más para volver a repetir su inigualable hazaña.



CADA AÑO, los indígenas Mayos-Yoremes celebran con fervor la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.



INDÍGENAS DE Zapotitlán se reúnen en una gran fiesta.